

La grata sorpresa de escuchar a Fidel



El Quinto Congreso de los Trabajadores de la Salud, celebrado en Camagüey, llamó a convertir a Cuba en una potencia médica mundial.

Por Enrique Atiénzar Rivero Foto: Archivo

No encuentro palabras para describirlo muerto. Sí gallardo y sencillo como aquella noche del 9 de diciembre de 1981 cuando clausuró en el teatro Alkázar el Quinto Congreso del Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Salud.

Lo digo en presente: es un hombre que reserva sorpresas y posee la cualidad de hablar con el corazón en las manos. Los delegados asistentes al foro no olvidarán que se les quiso jugar una mala pasada al leer al principio un mensaje suyo que debió ser en la sesión final. Con qué humildad habló: “Es que las cosas no salieron totalmente bien, porque yo les mandé la carta pensando que me iba a ser imposible asistir al Congreso, pero no había renunciado a las esperanzas de encontrar la forma de estar aunque fuera unos minutos con ustedes”.

Los rostros del auditorio se transformaron en sonrisas. Fidel hizo el máximo esfuerzo por asistir como expresión concreta de la admiración y el reconocimiento del pueblo y el Partido a los médicos y a los trabajadores del sector en el país por la proeza de neutralizar la epidemia de dengue, al esfuerzo realizado en el campo de la salud por Camagüey y en homenaje a la figura de Carlos J. Finlay.

Las cifras que ofreció fueron escalofriantes. En ese año, mientras la expectativa de vida al nacer sobrepasaba los 72 años en los países desarrollados, en Asia y África apenas llegaba a 50, y a menos en muchas regiones del planeta. El panorama de la tasa de mortalidad infantil era desgarrador. En las naciones ricas las defunciones oscilaban entre 10 y 20 niños menores de un año, por cada mil nacidos vivos, mientras en las subdesarrolladas era de 100 a más de 200. De los 122 millones de infantes nacidos en 1980, según datos oficiales de la Unicef, 12 millones habían muerto.

Y lo peor: “En los países más pobres 9 de cada 10 niños jamás conocerán un servicio de salud ni recibirán en su primer año inmunización alguna contra las enfermedades más comunes, que son causa principal de mortalidad en la infancia”.

Su intervención fue abundante en datos y reflexiones sobre la desnutrición, las muertes maternas, las enfermedades diarreicas, el paludismo, la carencia de personal especializado en las naciones subdesarrolladas y los avances de Cuba en este campo.

Y es porque la salud pública cubana ocupa un lugar priorizado de la Revolución, con los enormes proyectos concebidos por él para que el país se convirtiera, en lo adelante, en lo que es hoy: una potencia médica mundial, a la que convocó aquella noche esperanzadora en este pedazo de Cuba, con programas que se esparcen por los confines del planeta.

Desarrollo de la ciencia y la técnica, introducción de la cirugía cardiovascular, planes docentes que revolucionen la medicina, colaboración internacional, altruismo y solidaridad para tender los brazos a quienes lo necesitan resultaron palabras claves de aquel discurso.

A 35 años del histórico acontecimiento y a pocos días de que Fidel ocupara su lugar definitivo en el altar de la Patria, en el cementerio Santa Ifigenia, el compromiso de los trabajadores de la salud de lograr servicios de excelencia se multiplica en cada instituto de investigación, en cada hospital, policlínica, consultorio del médico y la enfermera de la familia, o en cualquier sitio donde haya un hombre o mujer soldado del ejército de las batas blancas.

Como dijo Raúl, Fidel demostró: “Que sí se podía convertir a Cuba en una potencia médica, reducir la mortalidad infantil a la tasa más baja del Tercer Mundo, primero, y del otro mundo rico después, porque en este continente tenemos menos mortalidad infantil de menores de un año que Canadá y Estados Unidos, y, a su vez, elevar considerablemente la esperanza de vida de nuestra población”.

Como entonces, Guáimaro arde

Por Olga Lilia Vilató de Varona. Fotos: Leandro Pérez Pérez

Es extremadamente difícil referirse al municipio de Guáimaro sin recordar la historia del país. Allí nació la República de Cuba en Armas el 10 de abril de 1869, y en mayo, los patriotas estaban seguros de que los españoles se prestaban a recuperar el poblado, por eso eligieron entregarlo a las llamas antes que al enemigo. El día 10 de ese mes, en horas de la mañana, la plaza pública se vio colmada de todo cuanto sirviera de combustible e iniciaron el incendio, que llegó a otros sitios del pueblo.

José Martí escribió al respecto: “...y cuando cerró la noche, se reflejaba en el cielo el sacrificio. Ardía, rugía, silbaba el fuego grande y puro; en la Casa de la Constitución ardía más alto y bello”.

Hoy se concreta con realidades aquella aspiración de los patriotas de la época de que la nación cubana era para toda la Isla y no para una parte de ella.



Así quedó la Clínica Estomatológica.

ENTRE ESTAS REALIDADES

Salvando las distancias, confieso que al llegar al hospital Armando Enrique Cardoso, otrora cuartel batistiano, sentí la sensación de que estaba en otro lugar y no en un centro de salud. Sus trabajadores no se distinguían entre los constructores, parecía y lo era, un solo bloque.

El Dr. Abel Dicet Pol, director de Salud Pública en ese territorio, y la mayor parte de su consejo de dirección estaban en la institución, beneficiada con una reparación importante, aunque no es la única favorecida en el 2016, pues constituye una de las 58 obras emprendidas como saludo al nuevo aniversario del triunfo de la Revolución.

Hasta los 1 425 trabajadores de la Salud en la localidad, de estos, 423 en el hospital municipal, ha llegado de alguna manera la mano constructiva que ayudará a ofrecer una mejor atención, agradecida por los enfermos y sus familiares.



Laboratorio de microbiología, casi a punto.



Trabajadoras del hospital en últimos detalles del salón de partos, ya en funcionamiento.

Alrededor de 667 700 pesos es el plan asignado para enfrentar las tareas, además de los equipos médicos y no médicos recibidos, impulsadas ahora con especial ímpetu en memoria del Líder Histórico de la Revolución Cubana Fidel Castro Ruz, incansable impulsor de las bondades que exhibe la Salud Pública en Cuba.

Ya la población recibe los servicios de Cirugía y de Obstetricia en el hospital local que en breve contará con la lavandería, el cuarto de los médicos, la cocina-comedor; y se dan los toques finales a las mejoras en la Casa de Abuelos y el parqueo del Servicio Integrado de Urgencias Médicas.

Quedó reparada la Clínica Estomatológica y creada la de Pueblo Nuevo, el área docente de la policlínica Victoria de Girón, y a punto de finalizarse: el laboratorio de microbiología, la Sala de Salud Mental y cinco consultorios del médico y enfermera de la familia, de un total de 34.

OPINIONES QUE COINCIDEN, QUEDA MANTENER...

Zoraida Sánchez Pavón ya se sentía bien. Ingresada en la Sala de Cuidados Intensivos, donde a su decir le salvaron la vida, ya estaba “de paquete”, exclamó que el cambio estructural allí había sido tremendo y al valorar la atención del personal fue muy escueta, pero elocuente: “¡Bábaro!”, así, a lo cubano.

En la sala de ortopedia, Pascual Rodríguez Hernández aseguró: “Tengo el mejor de los criterios del servicio, y sepa que una sonrisa y el afecto valen más que un antibiótico”.

Ambos, cada uno en su cama de ingreso, coincidieron en que ahora “hay que cuidar”, esa es la máxima.

A PESAR DE LAS INCOMODIDADES...

Es lógico que en un hospital en reparación, sin detener su asistencia, se tropiece con algunas incomodidades; sin embargo, el Dr. Geiny Nápoles Medina, especialista en Medicina Interna y Profesor Instructor, y director del hospital con poco más de 100 camas, donde superan las 10 especialidades médicas, expresó con orgullo que con todo y las limitaciones las intervenciones quirúrgicas superaron las 1 100, entre las de carácter ambulatorio y las mayores.

En mucho tienen que ver con los resultados del Programa de Atención Materno Infantil (Pami) porque entre sus especialidades contemplan la de Ginecobstetricia y Pediatría, y hasta la fecha las tasas de mortalidad infantil y materna se mantienen en cero.

RECONOCIMIENTOS NECESARIOS...

Las autoridades de la Salud allí reconocen a los trabajadores del Centro Provincial de Ingeniería Clínica y Electromedicina, las empresas de Transporte, Rectángulo, el Inder, Comunes y otros organismos de Guáimaro y de la Constructora de Obras de Ingeniería (ECOING) No. 15.

Todos coincidieron en que sin la decisión y empuje de las autoridades del Partido y el Gobierno de la provincia, nada de esto hubiera sido posible, y como en aquel 1869, Guáimaro arde, solo que esta vez de mucho trabajo, entrega, de lucha por una mejor salud para su pueblo y, sobre todo, de infinito compromiso con Fidel, en aras de cumplir sus preceptos humanistas.